

## **TRABAJAR Y VIVIR EN EL MERCADITO PARAGUAYO DE FORMOSA**

### **LAS PRÁCTICAS SOCIALES DE LOS HABITANTES DE ALBERDI (PARAGUAY) EN EL MERCADITO PARAGUAYO DE FORMOSA (ARGENTINA)**

**Agustín Fernando Cardini:** Docente de la Universidad de la Cuenca del Plata, sede Formosa. Cátedra: Problemas Sociológicos, Profesor Adjunto. Carrera: Licenciatura en Psicología. Facultad de Psicología, Educación y Relaciones Humanas. Profesor de Filosofía, Especialista en Educación. A cargo del Proyecto de Investigación aprobado por la Resolución Nro. 670/17 de la UCP.

**Correo electrónico:** acardini83@gmail.com

**Evelyn Geréz:** Estudiante de quinto año de la Licenciatura en Psicología, Universidad Cuenca del Plata, Sede Formosa, estudiante asistente de Investigación en el Proyecto aprobado por la Resolución Nro. 670/17 de la UCP.

**Correo electrónico:** evelyngerrez013@gmail.com

**Palabras claves:** Mercadito Paraguayo, Alberdi, Formosa, Trabajadores fronterizos, Frontera

El llamado “Mercadito Paraguayo” está ubicado en el centro de la capital de la Provincia de Formosa, cercano al Río Paraguay, y comprende un radio de aproximadamente seis cuadras, emplazado entre las calles San Martín, Irigoyen, Brandsen y Belgrano, con comercios que ofrecen muy diversos tipos de productos y servicios para el consumo de la población: electrónica y electrodomésticos, ropa, juguetes, comida, cambio de moneda, artículos de pesca, frutas y verduras, remedios alternativos y convencionales, etc.

En el Mercadito conviven cotidianamente habitantes de la provincia de Formosa con un numeroso grupo de personas que diariamente cruzan el Río Paraguay desde la localidad de Alberdi, ciudad perteneciente a la República del Paraguay. Los “alberdeños” no solo atraviesan la frontera para vender en sus puestos comerciales; muchos de ellos también llevan a cabo otras actividades, llevar a sus niños y niñas a la escuela, participar de distintas actividades recreativas, educativas, sociales, asistir a diversos servicios públicos de la Ciudad de Formosa. Como sostiene Palau (1995, p.4) es conveniente hablar de “pobladores de frontera” más que de “migrantes”, ya que hay una escasa diferenciación según sus lugares de origen.

Desde otra perspectiva, también se habla de “trabajadores fronterizos”, como esas

personas que viven en un país y trabajan diariamente en otro país (Bogado Poisson y Bruno, 2015). Bajo esta categoría se encuentran un gran número de alberdeños que cruzan la frontera diariamente.

Este artículo se refiere a las formas de vida social de los habitantes de la Ciudad de Alberdi (Paraguay) que trabajan en el “Mercadito Paraguayo” de la Ciudad de Formosa (Argentina), cómo viven, piensan, sienten; es decir, ¿cuáles son los “patrones simbólicos para las actividades prácticas –conducta, pensamientos, sentimientos y juicios– de los agentes sociales”? (Bourdieu y Wacquant, 2008, p.31).

A partir de la voz de los sujetos, de sus relatos y de la observación de sus vivencias cotidianas se realiza una interpretación de sus prácticas sociales, realizadas a partir de entrevistas a trabajadores y trabajadoras del Mercadito Paraguayo, con la metodología de entrevistas en profundidad a trabajadores oriundos de ambos países, pero acentuando la perspectiva del trabajador alberdeño.

Las relaciones migratorias entre Argentina y Paraguay aparecen con el telón de fondo para describir la vida de los alberdeños en el Mercadito de Formosa. En Argentina los paraguayos son la primera minoría extranjera en cuanto al volumen poblacional: 550.713 personas en según el Censo 2010 (Bruno, 2014, p.2). Y “...para el caso de Formosa en particular, la presencia histórica de los paraguayos es una referencia ineludible en la conformación poblacional de la provincia” (Bruno, 2008, p.2). En 2010, la población paraguaya en Formosa ascendía a casi 21.000 habitantes (INDEC, 2010) sobre un total de 530.162 habitantes de la Provincia (3,8%).

Más allá que, como señala Bruno (Bruno, 2008, p.2), este porcentaje ha decrecido desde comienzos del siglo XX hasta la actualidad, es innegable la relación y la afinidad socio cultural entre Paraguay y la Ciudad de Formosa, expresada en lazos familiares, idiomáticos, sociales, culturales e históricos.

Las prácticas sociales de los trabajadores fronterizos en el Mercadito Paraguayo tiene como actividad principal el comercio en torno al cual se organiza la vida. Las trayectorias de vida de los sujetos en estos ámbitos no son ni han sido pasivas: han construido su historia, y le dan forma y sentido a su presente, siempre en un dinámico vínculo con los sistemas sociales, económicos y culturales que orientan sus acciones sociales a lo largo del tiempo.

Las siguientes son algunas de las prácticas sociales recurrentes detectadas (o bien las condiciones socioculturales que las posibilitan):

**Las huellas compartidas:** Las “huellas” de Formosa se referencian necesariamente con la presencia paraguaya. Las vivencias comunes y cotidianas entre formoseños y paraguayos son un reflejo de una extensa y rica historia compartida, lo que brindó a la provincia norteña argentina una textura socio cultural muy ligada al país guaraní en sus prácticas sociales y culturales. El origen paraguayo es una apreciación constante en los trabajadores y trabajadoras, el nombre de “Mercadito Paraguayo”

tiene su origen en que “antes había muchos paraguayos, ahora ya menos acá, ahora hay mucha gente de acá (...) Antes la mayoría eran alberdeños, venían de Alberdi” (Zunilda, vendedora de ropa en un local en la vereda).

El Mercadito Paraguayo, en sus orígenes, era un espacio perteneciente a muchos paraguayos que llegaban a Formosa en busca de mejores oportunidades de vida, ya sea desde Alberdi, Pilar, Asunción u otras ciudades paraguayas. Con el correr del tiempo se establecieron en Formosa con sus familias. Hoy, ya no son mayoría en el Mercadito, pero siguen marcando la impronta de las costumbres, hábitos y características culturales.

En los actuales “pobladores de frontera”, se escuchan las historias de sus padres o abuelos llegando al Mercadito, desde Alberdi, desde Isla de Oro, o desde otras ciudades de Paraguay. Lo mencionaba Zunilda, mujer de 40 años que alquila un espacio de vereda en la calle Belgrano para vender ropa cuenta que “si, ellos son paraguayos, mi papá y mi mamá, desde que vinieron a Formosa siempre trabajaron acá”. O como mencionaba José Antonio, que alquila un local sobre la calle Belgrano para su ferretería, da cuenta de aquel origen y de cómo se fueron estableciendo en el Mercadito:

*“Veníamos desde Alberdi con mi abuela a vender pescado en el Mercado del Puerto, que estaba donde ahora está la galería de ropa. Ahí tratamos para vender pescado, azúcar, yerba, esas cosas eran las permitidas en el contrabando de ese momento. Desde ahí ya fuimos conociendo gente”.*

Carmen, de 80 años, hace un año se retiró del mercadito, donde trabajó desde los 19 años vendiendo verduras. Llegó en el año 1947, vino desde Carapeguá (Paraguay) llamada por un tío, “me llamó y vine, él trabajaba con verduras, y yo me iba a vender la verdura en el mercado, de mi tío”.

La necesidad de subsistencia llevó a los primeros vendedores a instalarse en el Mercadito, cuando trasladaban mercadería manualmente, trabajaban “de sol a sol” en condiciones bastantes precarias, con sus hijos, sobrinos o nietos acompañándolos. Así se generó un fuerte sentido de pertenencia, que obedece en parte a qué ahí están enraizadas historias familiares que construyeron su vida a partir de este trabajo, y que son producto de una “lucha” por afianzarse en un lugar, en un espacio, y por mantenerse en el transcurso del tiempo.



Fotografía: de archivo

**Vecindad fronteriza:** Al analizar la frontera Formosa-Alberdi se pone de relieve que se trata de un caso “extraordinariamente especial”, ya que el alberdeño no se siente extranjero en Formosa: “si uno le pregunta a los alberdeños si están en otro país cuando vienen, te dicen que no” (Cónsul de la República del Paraguay en la Ciudad de Formosa). Si bien existen recelos, rivalidades, que pueden hasta ser comprendidos como “cargadas” entre unos y otros, más que como disputas violentas o discriminatorias. El idioma guaraní circula fluidamente entre alberdeños y formoseños, haciendo notar la historia común y las complicidades del presente entre ambas orillas. De alguna forma, se podría hablar de una “frontera amigable”.

El Mercadito es un espacio de conexión entre Formosa y Alberdi, y esta identidad les es conferida a sus habitantes. La frontera es más vivida más como “zona” que como límite, como una gran vecindad, recuperando su acepción social y económica: “desde una perspectiva cultural y geográfica, como espacio de convergencia, de hibridez y yuxtaposición de sujetos, instituciones y prácticas pertenecientes a contextos diferentes” (Fantin, 2018, en Bruno 2015, p. 10). A menudo se adopta como propio el sentimiento de nacionalidad del otro país:

*“No porque mi mamá y mi papá no... no le deben nada a su país, en el sentido de que ahí hay menos progreso, ellos vinieron y consiguieron, vinieron a buscar futuro acá y lograron conseguir porque allá no hay nada, los hospitales no son gratis, las escuelas tampoco, ahora no sé pero en su tiempo sí, siempre me solía hablar que no le debe mucho a su país”. (Zunilda, vendedora de ropa en un local en la vereda)*

Aun así, es frecuente observar en la población alberdeña un cierto temor a contar mucho sobre su vida en el mercadito. En muchos casos, en las primeras aproximaciones se daba cuenta de una postura defensiva, como el caso de Gloria, alberdeña de sesenta y tres años, “yo no tengo sueldo, yo solo digo lo que se ve porque no hay otra cosa que decir, yo nunca cobré ningún plan como mis vecinas, solo vengo a hacer mi trabajo” (Gloria, vendedora en la vereda de ropa interior y yuyos). Se expresan los temores de los vendedores de Alberdi a qué sean removidos de sus lugares de venta, o a que sean juzgados por beneficiarse con programas sociales de Argentina<sup>1</sup>.

**Identidad y pertenencia en el Mercadito:** La identidad tiene un fuerte componente histórico, que viene de generación en generación, se manifiesta en el fuerte arraigo al Mercadito que hace que los trabajadores y trabajadoras “quieran estar allí y no en otro lugar”. Además de los intereses económicos, es una forma de vida que conlleva sentirse parte de un espacio en el cual se comparte la experiencia de la propia vida, la vecindad, no desean irse a otro lado, hay una vida hecha en este lugar y se sienten constructores de este espacio, literalmente son “parte de él”.

Es muy frecuente también, como un rasgo que acentúa el sentido de pertenencia, la constitución de “redes familiares de sostén”. Por lo general se opta por trabajar con parientes, y todos los entrevistados comparten el trabajo con familiares: o bien tienen varios puestos, o se reemplazan entre ellos a lo largo del tiempo, o se utilizan estos contactos familiares para conseguir nuevos locales o espacios en el Mercadito. El “pariente” aparece constantemente, como un punto de anclaje o de referencia para situar la ubicación de cada uno en el Mercadito, o la historia en él, aun cuando existan conflictos o rupturas entre ellos. La “vida” en el mercadito es también una vida que comenzó en familia en muchas ocasiones y sigue siendo la familia uno de los componentes importantes que la sostienen y alientan.

Gran parte de los vendedores actuales lograron sus puestos o locales a partir de sus padres o parientes que los antecedieron, y permanecen fuertemente las redes de familiares en diversos comercios del mercadito: “Mi hijo tiene un local de pesca a la vuelta, por la calle San Martín”, (José, vendedor en un local de ferretería), “Antes tenía un local en otro lugar pero era de mi mamá. Luego de un conflicto con ella decidí independizarme y venir para esta zona”, cuenta Sandra, que sobre la calle Brandsen tiene un amplio local de ropa para bebés. El “capital familiar” se hace presente, para llegar al mercadito, para mantenerse (cubriéndose unos a otros) y para aumentar la presencia y las posibilidades de desarrollo y crecimiento económico (traer a familiares, conseguir mejores locales).

Así, la vivencia de “hogar” se complementa con la experiencia de ser un lugar con mucha vida de familia.

**El trabajo en el Mercadito:** La actividad comercial presenta la convivencia de diferentes tipos de vendedores. En primer lugar los vendedores ambulantes, dedicados en gran parte a venta de accesorios para celulares o productos similares y en su mayoría alberdeños. Para no pagar ningún tipo de alquiler deben deambular, caminar, no pueden estar en lugares fijos. Luego los mesiteros, que alquilan en la vereda un espacio a un comercio y venden en una mesa diversos tipos de productos. Otros son los que alquilan locales (y que a su vez “subalquilan” a los mesiteros), y por último los dueños de locales, quienes venden desde sus propios locales o bien los alquilan. En los últimos tiempos, muchos locales y paseos fueron pasando a la Municipalidad, que también los alquila.

En los comerciantes mayores e “históricos” del Mercadito, el trabajo es percibido como una forma de continuidad del trabajo de los padres y cómo la manera de ofrecer un futuro “con estudios y con futuro” para sus hijos, interpretado como un “dejar la vida” en el trabajo y en el Mercadito, cuyo pasado sólo ofrecía trabajo sacrificado y en condiciones precarias: “el sacrificio es un concepto emergente al caracterizar a los trabajadores fronterizos” (Poisson y Bruno, 2015, p.24).

Así lo cuenta Juana, vendiendo termos y otros elementos de vajilla en la esquina más concurrida, Brandsen y San Martín, “yo estoy desde la mañana hasta la noche acá, tengo que laburar por todos, y no tengo vida le dije (a su hijo), y vivir así ya no es vivir”.

En esta generación de trabajadores que comenzaron desde jóvenes a trabajar, se observa una fuerte valoración del esfuerzo que han realizado para llegar a dónde están, y también un gusto por estar en ese espacio, “es un trabajo que tenés que estar todo el tiempo, no tenés feriados ni vacaciones. Pero a mí me gusta estar acá” (Wilma, vendedora de ropa en un local). De alguna manera, es un “espacio ganado” mediante el tiempo, el esfuerzo y el sacrificio. Y ese espacio ya es una parte indispensable de sus vidas:

*Gracias a Dios mal nunca me faltó laburo, yo hice de todo (...), trabaje de sol a sol, gracias a Dios nunca me faltó nada, es difícil no te voy a mentir, se supone que uno tiene que trabajar ocho horas, descansar ocho horas y 8 horas para la familia, bueno en mi caso, nunca fue así (Ramiro, empleado en un local de ventas de ropa)*

Otro aspecto que se manifiesta permanentemente es la “lucha” por el espacio. La

---

1. El Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) 70/2017 –sancionado por el presidente de la Nación– restringió el acceso a ciudadanos extranjeros, reforzó la relación entre inmigrantes y delitos, y redujo el tiempo para apelar su expulsión.

disposición es limitada, con mucha mercadería que “invade” el paso del peatón y es custodiada por sus vendedores que la ofrecen continuamente. Escasos locales con aire acondicionado, antes bien casi todos los comercios son de “puertas abiertas” y tienen continuidad en la vereda. Larisa, mujer alberdeña, sentada en su local de productos varios en la vereda de la esquina de Brandsen y San Martín, representa una típica escena del Mercadito:

*Se encontraba sentada en un sillón plegable, con una conservadora dónde tenía gaseosas pequeñas a la venta, cajas con cigarrillos, distintos tipos de golosinas exhibidas. Su puesto se halla situado a un lado de la vereda, donde con carpas atadas en continuación del techo de chapa, logra mantenerse en la sombra. Su vestimenta consistía en camisa mangas largas, y un sombrero, en la mano tenía una toalla de cara con la cual constantemente se secaba el sudor (Larisa, vendedora en la vereda de artículos varios)*



Fotografía: Delia Pereira

los cuida- coches, y llegan vendedores de otras nacionalidades, en especial de otros países de América Latina y de países africanos. El futuro tiene ciertos rasgos de incertidumbre, en especial considerando las condiciones precarias de las instalaciones que ya han provocado varios incendios, las nuevas generaciones que parecen no sentirse tan identificadas, y el avance los varios negocios de los llamados “formales” rodeando al Mercadito. De todas maneras, es difícil imaginar a Formosa sin un Mercado de estas características.

**Trabajo y organización social:** el trabajo aparece con ciertas características que sobrepasan el interés meramente económico, y funciona también como organizador social, en el cual confluyen también otros campos que se complementan: el cultural, el social, el simbólico, el familiar. Los trabajadores de desenvuelven con diversos tipos de estrategias, por una lado con la capacidad de “saber moverse” dentro de este espacio, por otro buscando acrecentar su capital social que les permita tener los “contactos” necesarios para ingresar y para permanecer. Además, se hace notar el orgullo y el reconocimiento que se experimenta por trabajar en el Mercadito. El trabajo organiza y regula a las diversas prácticas sociales que se llevan adelante hacia adentro del Mercadito: crecer, trabajar, y convivir con otros, en un espacio donde se la vida pública y la vida privada parecieran entremezclarse permanentemente:

*“Mis cuatro hijas nacieron, crecieron, trabajaron acá (...). Yo vengo todos los días y estoy de corrido, como acá, a veces si me agarra sueño a la siesta me tiro a dormir un poquito en mi silla, y recién vuelvo a mi casa de noche” (Wilma, vendedora de ropa en un local)*

Así, en la convivencia diaria se integran sin mayores inconvenientes entre alberdeños y formoseños. La vida de los alberdeños en el mercadito excede la rutina comercial:

*“A las seis nos levantamos en Alberdi –usamos la hora argentina- Los nietos desayunan y a las siete ya estamos llegando al Puerto de Formosa, porque a esa hora comienza a funcionar la aduana. De ahí un nieto va a la escuela –la Sarmiento- y los demás venimos al Mercadito”. (José, vendedora en un local de ferretería)*

**Los domingos en Alberdi:** el domingo ocupa un lugar fundamental para el alberdeño: es el día del descanso, disfrutar de la sombra de un árbol en el patio, la familia a la que en muchos casos no ven en toda la semana. Se lo define como el día “para no hacer nada”, quedarse en Alberdi disfrutando de estas cosas y recobrando fuerzas para seguir trabajando el lunes siguiente. Es el único día que no se cruza el río, en

la misma tónica, el relato de Ramiro expresa lo que implica trabajar en una ciudad viviendo en otra:

*“A mí me gustaría pasar más tiempo con mi hijo, me encantaría poder llevarlo a la escuela y demás pero bueno, yo le explico que yo tengo que trabajar para que a él no le falte nada, para comprarle lo que él quiere y demás, y él entiende luego pobrecito es chico todavía (...), por suerte mi mamá me ayuda mucho con él, igual que la madre del nene, no es más mi pareja ella, pero es buena madre, se ocupa de él, yo ya no estoy más con ella, porque ella me engañó y se entienda también no, o sea estar con alguien que labura desde las cinco de la mañana hasta las diez de la noche y que cuando llega quiere bañarse y dormir, para el otro día levantarse y volver a lo mismo, es difícil viste, supongo yo que bueno, es normal que me pase eso... igual yo siempre luego agradezco a Dios y a la Virgen que no me falta trabajo, de mi trabajo salió mi casa, yo planté todos los árboles que hay alrededor, todo es mío, y los domingos yo disfruto, de ayudarlos a mis viejos con sus negocios, de mi hijo y de sentarme ahí tranquilo en una linda sombra a descansar de todo en mi casa”. (Ramiro, empleado en un local de ropa).*

**El arte de pertenecer:** Hay un “plus”, un agregado de valor y reconocimiento que se obtiene trabajando en el Mercadito, un “capital simbólico” otorgado por el hecho de “ser parte”. Como tituló un diario digital local, “si el mercadito no existiera, habría que inventarlo” (Noticias de Formosa, 28/11/16). El capital simbólico es el reconocimiento social que se le otorga a cualquier tipo de capital que se posee, y tiene que ver con el honor, la reputación, es decir, la “representación que se hacen los demás” (Bourdieu, 1997, p. 107). Esta “reputación” aparece en varios relatos ya citados, como “un lugar al que todo Formosa viene”, “cuando viene gente famosa pasa por el Mercadito”, “es un lugar folklórico”, “si Alberdi y Formosa no existieran, habría que inventarlos”, “cualquier cosa, al Mercadito”.

**El “día”:** Muchos trabajadores, tanto de Formosa como de Alberdi, van al Mercadito a trabajar “por el día”. Esperan en las veredas, a la mañana, ser contratados. Los empleadores toman a sus empleados, en muchos casos, por el día. El alquiler de los locales se paga por día, cada atardecer pasan los cobradores con sus libretas de anotaciones. El “día” como unidad de medida, hace que no se viva con la lógica de la planificación económica a mediano o largo plazo, es una racionalidad que está más sujeta al presente, a los avatares del momento. El tiempo no está “tan” impregnado por la lógica del trabajo/planificación/ahorro, como podría ser en otros tipos de emprendimientos comerciales, sino se “vive” con más intensidad lo que sucede cada día, se lo disfruta, se lo padece, se lo comparte.

**El río y el viaje:** “Yo voy y vengo y me quedo a vender, yo voy y vengo, voy y vengo”. Expresiones como éstas son habituales. El viaje, el traslado, el moverse todos los días de una orilla a otra es algo incorporado en la práctica cotidiana de los alberdeños que llegan y se van todos los días de Formosa. Un viaje diario para trabajar, pero también para compartir diversos tipos de experiencias. El viaje es una continuidad de las historias de sus padres, abuelos u otros antepasados que comenzaron a cruzar el río para vender sus productos, y es también la expectativa por compartir un día con otros vendedores, vecinos, amigos y conocidos. El viaje en varios casos es acompañado de niños y niñas que vienen a la escuela, pero también que a veces colaboran con sus padres en el trabajo en el Mercadito. Niños alberdeños y niños formoseños que viven allá vienen y van y que pertenecen a ambas orillas.

El río es testigo silencioso y cómplice de estas historias, es el lugar de paso donde se pierden las diferencias entre los dos países. Atravesar el río para trabajar, para ir a la escuela, para jugar al fútbol, para visitar parientes, para comprar. En definitiva, Alberdi, del otro lado del río, casi como un barrio de Formosa. El Río Paraguay, que si bien separa, también es una de los factores que provoca un intenso y permanente intercambio cultural entre Formosa y Alberdi.



Fotografía: Delia Pereira

En el Mercadito Paraguayo hay múltiples historias de sobrevivencia, trabajo, hay relaciones de frontera permanentes y fluidas. Hay un ambiente de “familia” y de complicidad entre sus “habitantes”. Los conflictos están más escondidos, no son expuestos por los trabajadores y bajadores. Sigue siendo en espacio en el que la gente “vive”, además de comerciar diversos tipos de productos. Y además de vivir,

comparte la vida de frontera, lo alberdeño, lo paraguayo y lo formoseño, lo argentino. No hay una frontera cultural, hay un río que separa pero que a la vez es el lugar de la integración, el intercambio, de lanchas, botes y de historias que diariamente se cruzan en el Río Paraguay.

*El mercadito ya es parte del folclore de Formosa, algo típico, donde toda la gente viene. Hasta los negocios grandes no tienen cosas que aquí se consiguen. La gente conocida que viene a Formosa para por aquí, los deportistas, los actores, los políticos. Hay políticos que vienen los domingos al mediodía a conseguir whisky. Por aquí pasa gente todo el día, de siesta tampoco descansan.*

*Aquí no hay problemas entre la gente del mercadito, hay mucha solidaridad. Los negocios recomiendan a los vecinos. Todos colaboran para vender. Se comparten muchas cosas por eso es muy raro que haya problemas o peleas. Nosotros aquí vendemos, vemos tele, pasamos el día, comemos, los chicos hacen la tarea, comen, tenemos atrás dos camas para ellos también (José, vendedor en un local de ferretería).*

## Bibliografía

- BOGADO POISSON, Luis Alberto y Sebastián BRUNO. 2015. "Análisis de la dinámica laboral de los trabajadores fronterizos de Alberdi y Encarnación. Propuesta de intervención estatal para su regulación", Asunción, OIT – Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social
- BORUDIEU, Pierre. 1997. "Razones Prácticas", Barcelona, Anagrama
- BOURDIEU, Pierre y Loïs WACQUANT. 2008. "Una invitación a la sociología reflexiva", Siglo XXI Editores, Buenos Aires
- BRUNO, Sebastián, 2008. Inserción laboral de los migrantes paraguayos en dos aglomerados de frontera: Formosa y Gran Posadas", en XXVIII Encuentro de Geografía Regional
- BRUNO, Sebastián, 2014. "Migrantes paraguayos en Formosa (Argentina). La dinámica reticular de las trayectorias territoriales", Ponencia presentada en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población. Agosto. Lima, Perú.
- FANTIN, María Alejandra. 2008. "Población, sociedad y salud en la frontera argentino-paraguaya", Asunción, IIGHI, UNFPA, ADEPO
- INDEC, 2010. "Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda", Buenos Aires: INDEC Instituto de investigaciones Geohistóricas - Conicet Resistencia, 28, 29 y 30 de agosto de 2008
- NOTICIAS DE FORMOSA, 2016, período digital, artículo disponible al 17 de ju-

nio en <https://www.noticiasformosa.com.ar/2016/11/28/si-alberdi-y-el-mercadito-paraguayo-no-existirian-habria-que-inventarlos/>  
PALAU, Tomás. 1995. "Residencia y migración en la frontera paraguayo-argentina. El caso de Formosa-Alberdi", Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Formosa, Documento de Trabajo Nro. 72, CLACSO.